

Texto- Salmo 61:1-8

Título- La roca más alta que nosotros

Proposición- Cuando nos sentimos solos, oramos que Dios nos lleve a la roca que es más alta que nosotros.

Intro- Nosotros vivimos en una de las ciudades más grandes del mundo- y por eso todo el día estamos rodeados de gente- casi literalmente encima de nosotros a veces, en el transporte- en un tráfico espantoso durante el día- vecinos que viven demasiado cerca, especialmente cuando tienen sus fiestas. Vivimos a veces con muchos familiares, trabajamos con muchas personas- cada persona tiene su situación diferente, pero en nuestras vidas, en general, estamos rodeados de muchas personas cada día.

Pero aun así, muchas veces de todos modos nos sentimos solos. Es irónico- o tal vez, simplemente triste- pero es cierto. Podemos vivir con muchas personas en nuestro alrededor, y todavía sentirnos solos. Puede ser porque ciertas personas ya no están con nosotros- ya viven lejos, o han fallecido, o la relación no funcionó- puede ser porque, aunque conocemos a muchas personas, no tenemos muchas amistades- no tenemos personas con quienes podemos hablar con confianza. Puede ser porque nos cerramos a otros, porque hemos sido lastimados u ofendidos. O a veces no es algo normal para la persona sentirse solo- normalmente no se siente así- pero algo pasa y ya está sufriendo ese dolor. Hasta puede parecer, a veces, que aun Dios está lejos de nosotros.

Todos pasan por momentos cuando se sienten solos- es normal a la experiencia humana. Pero debería haber una diferencia entre cuando un cristiano se siente así, y un incrédulo. En el mundo, vemos que la gente tiende a buscar relaciones ligeras, o va a fiestas, para evitar sentirse solos. Otros pasan mucho tiempo en línea hablando con personas que ni conocen, porque piensan que así no se van a sentir tan vacíos. Otros acuden al alcohol, a las drogas- otros acuden al medicamento- van al doctor y dicen que están deprimidos, y se les receta medicamento para cubrir los síntomas- pero en realidad no ayuda el problema de su soledad.

Hay muchas maneras en las cuales podemos responder a sentirnos solos- reaccionar cuando estamos a nuestro límite- cuando no podemos aguantar más- cuando nuestros corazones están a punto de desmayar y desfallecer. Vamos a responder, o reaccionar, de una manera u otra.

Aquí David nos muestra cómo deberíamos responder- como el hijo de Dios debería responder. Cuando nos sentimos solos, oramos que Dios nos lleve a la roca que es más alta que nosotros. No hay otra solución- no hay otro refugio- tenemos que correr a Dios, a Cristo, para ser fortalecidos en los tiempos más difíciles, y en los tiempos cuando nos sentimos solos.

I. Clamamos a Dios cuando nos sentimos solos

Algo interesante en los salmos es ver en qué situación está David cuando clama a Dios. Porque, aunque sí hay salmos que son de pura confianza- David alabando a Dios y no expresando ninguna dificultad ni problema- la mayoría de los salmos estaba escrito en el contexto de algún conflicto, alguna dificultad, alguna batalla- algo sucediendo en el alma de David. Por eso clama a Dios, debido a los diferentes problemas que están en su vida.

Aquí vemos esto- que David empieza el salmo con palabras de ruego a Dios, como suele hacer- “oye, oh Dios, mi clamor; a mi oración atiende.” Sabe a dónde ir cuando está en tribulación- clama a Dios, ora a Dios, confiando que va a oír, que va a estar atento a lo que David dice.

¿Por qué David confiaba en Dios así? Porque era su hijo. David podía clamar a Dios que oyera su petición, que estuviera atento a su oración, debido a la relación que tenía con Él. Y quiero decir, que eso es el problema con muchas personas que quieren leer los salmos y encontrar alivio- personas que quieren leer un salmo y recibir ayuda de Dios. Pero si no eres un hijo de Dios, ¿cómo puedes orar a Él? Si no confías en Dios para tu salvación, ¿por qué piensas que estos salmos te van a ayudar, aun si intentas orarlos? Porque Dios no oye la oración de los rebeldes en contra de Él- Dios no está atento a los ruegos de los incrédulos. Dios no es alguien a quien puede acudir cualquier persona en cualquier situación, esperando que Dios automáticamente va a hacer lo que se le pide. Dios es un Dios de Su pueblo, un Dios de amor para con Sus hijos, que ha salvado y que ha adoptado a Su familia.

Por eso el hijo de Dios tiene confianza, y por eso David aquí llevó su petición a Dios. Y vemos, en el versículo 2, cómo se sentía David en ese momento- “desde el cabo de la tierra clamaré a Ti, cuando mi corazón desmayare.” Vemos dos cosas- primero, David dice que está clamando desde el cabo de la tierra- desde los confines de la tierra- lejos de su hogar, lejos, en este caso, del lugar de la presencia de Dios en Jerusalén, el templo. Se siente solo.

En términos históricos, es un momento cuando David estaba lejos de Jerusalén. Ya es rey, como vemos al final del salmo- entonces, no se refiere a cuando estaba huyendo de Saúl, sino a algo que sucedió durante su reinado. Y no sabemos, pero lo más probable es que se refiere a cuando tenía que huir de Jerusalén cuando Absalón su hijo intentó tomar su trono y ser rey- cuando estaba huyendo por su vida de su propio hijo.

Pero lo que sea el momento de contexto histórico, David se sentía lejos de su hogar, lejos de la presencia de Dios- hasta que habla de su corazón desmayando- desfalleciendo. Ya no puede más- ya no ve esperanza en la situación. David se sentía solo, tal vez abandonado- no tenía más fuerzas, sino estaba a punto de desmayarse, emocional y espiritualmente. Y en esta situación, sintiéndose así, clama a Dios- él no puede solo- no tiene el poder, no tiene las fuerzas.

Podemos identificarnos con David, ¿no? A veces nos sentimos solos también, lejos de Dios, lejos de Su presencia, lejos de todos- tal vez hasta abandonados. Nuestras almas, nuestros corazones, están a punto de desmayar- ya no podemos más- no tenemos las fuerzas. Esto puede ser físicamente- una enfermedad tan fuerte que ni tenemos la fuerza física para movernos y hacer las cosas normales del día- ya no tenemos las fuerzas para hacer las cosas como antes. Puede ser emocionalmente- en un matrimonio con un incrédulo, y así abatido por la resistencia espiritual y la batalla diaria. Puede ser que hemos sido afectados por una relación con otra persona, y no creemos que podamos superarlo. Puede ser que el estrés del trabajo o de la escuela es demasiado- ni queremos levantarnos de la cama en la mañana. Puede ser que vemos a un hijo, o un padre, desviándose de Dios, necesitando la salvación, o dejando atrás las cosas de Dios y la fe que había afirmado antes. Puede ser espiritualmente, en una batalla en contra de cierto pecado- y es diario, cada minuto, cada segundo, y estamos cansados de la batalla. O podría continuar y continuar.

Y en todo esto- en lo que sea la situación- parece que no tenemos ayuda- parece que estamos pasando por la prueba solos, y vamos a desmayarnos, porque no podemos aguantar más.

¿Te está pasando? En ese momento, hermano, clama a Dios, para que te lleve a la roca más alta que tú. Que es lo que vemos después en este salmo- clamamos a Dios cuando nos sentimos solos-

II. Clamamos a Dios que nos lleve a la roca que es más alta que nosotros

Vemos varias descripciones de Dios en los versículos 2-5, que nos muestran la confianza David tenía en Dios- la razón por la cual clamaba a Él. Primero, la descripción que es la clave de este versículo- una frase muy conocida en la iglesia que ha consolado a los cristianos a través de los siglos- “llévame a la roca que es más alta que yo.” Eso es lo que necesitamos cuando nos sentimos solos- cuando nos sentimos lejos de Dios, de todo- cuando estamos a punto de desmayarnos. Necesitamos la roca que es más alta que nosotros.

Obviamente, la ilustración de una roca es una que David usa mucho en los salmos- habla mucho de Dios nuestra roca- un lugar seguro, un lugar inquebrantable- un lugar a donde puede ir el cristiano para encontrar su refugio. Leamos algunos versículos en el Salmo 18 para recordarnos [LEER vs. 2, 31, 46]. Y en muchas otras partes del salmo encontramos el mismo simbolismo.

Pero no deberíamos solamente leer de Dios como nuestra roca en esos términos, sino que tenemos que leer un versículo así con ojos del Nuevo Testamento también- porque muchas veces en el Nuevo Testamento los escritores inspirados citan el Salmo 118, que se refiere también a la roca que desecharon los edificadores, para hablar de Cristo. También Pablo es muy explícito en I Corintios 10, cuando cuenta la historia de los judíos cuando salieron de Egipto- “todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar.” Y después dice, “y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.” No es posible ser más claro- es correcto, y necesario, ver a Cristo cuando leemos de la roca que es más alta que nosotros. Cuando nos sentimos solos, y estamos a punto de desmayarnos, necesitamos a Cristo.

¿Por qué? Porque hemos probado que no podemos solos- porque ya vimos en el salmo anterior que vana es la ayuda del hombre- no que otras personas no nos pueden ayudar, sino que no podemos depender de ellos plenamente y encontrar un poder infinito como en nuestro Dios, y en nuestro Salvador. Nos damos cuenta que no nos ayuda ir a una roca que está al mismo nivel que nosotros, porque no queremos quedarnos en ese nivel- queremos ser levantados arriba, en victoria sobre el enemigo, sobre el problema, sobre la prueba.

Por eso David habla de esta roca que más alta que nosotros. Pensando en el simbolismo, es como una persona que está huyendo del enemigo, y empieza a escalar una peña para escaparse- necesita poner algo de espacio entre él y sus perseguidores- quiere ir a un lugar más alto, un lugar que puede ser defendido, un lugar seguro, más alto que aquellos que quieren lastimarlo.

Necesitamos un lugar más alto también- no a nuestro nivel- eso no funciona- necesitamos un lugar en donde estamos seguros, en donde nadie nos puede tocar- en donde no estamos solos, sino con alguien que nos puede proteger del enemigo.

Podemos pensar en la necesidad de llegar a esta roca en dos maneras- primero, en la salvación. Porque cada persona sin Dios y sin la salvación está solo- espiritualmente no tiene ayuda, ni fuerzas- va a tener que estar ante Dios en sus propios pecados, sin defensor, sin mediador, en el día final.

Cada persona sin Cristo está hundida en el lodo de sus pecados, sin poder encontrar la salida. Está perdida en sus pecados y esperando solamente la muerte eterna, el castigo de la justa ira de Dios que merece cada persona que le rechaza.

Entonces, necesitas ver tu necesidad- tu peligro- estás a punto, no de desmayarte, sino de morir para siempre, sin esperanza de ser rescatado. Tienes que clamar a Dios que te muestre tus pecados, y después que te lleve a la roca más alta que tú- a la salvación en Su Hijo.

Porque Cristo es más alto que tú, en cuanto a Su perfección- Su obediencia perfecta al Padre cuando estaba aquí en la tierra, en contraste con tu vida de pecado constante, tu rebeldía cada día en contra de tu Creador. Él es más alto que tú porque es Dios mismo, y se humilló a Sí mismo para tomar una naturaleza humana, para sufrir y morir por nosotros. No tienes otra esperanza- solamente a Cristo, la roca.

Pero en la vida cristiana es igual- ya tenemos la salvación y estamos en Cristo- Dios nos sacó del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso, y puso nuestros pies sobre peña, y enderezó nuestros pasos, como dice el Salmo 40. Pero aun como cristianos, a veces nos sentimos solos- abandonados- lejos de Dios y Su pueblo- y tenemos que clamar a Dios que nos lleve a la roca- que nos lleve a Cristo. No es que podemos ser separados de Él, pero así parece- y por eso necesitamos la confianza de estar sobre Él, bien fundamentados y confiados en la vida diaria.

Pero fíjense en la palabra que David usó aquí, para hablar de cómo llegar a esta roca- llévame- “llévame a la roca que es más alta que yo.” No podemos alcanzar esta roca en nosotros mismos, en nuestras fuerzas- tenemos que ser llevados. E igual, esto se aplica en dos maneras. Primero, en la salvación- no podemos escalar la peña con todo nuestro esfuerzo hasta que lleguemos a la roca para ser salvos, para estar en Cristo- no podemos trabajar mucho en esta vida, viviendo de manera buena, para merecer la salvación de Dios. Tenemos que ser llevados.

Pensando espiritualmente, no puedes escalar esta roca para estar seguro- la ilustración bíblica es que no puedes, porque tú no eres una persona al pie de la roca, viendo hacia arriba, preparándote para escalar y alcanzar a Dios. Tú eres un cadáver tirado al pie de la roca, sin vida- sin la posibilidad de levantarte, mucho menos escalar la roca para llegar a Dios.

La única manera en la cual vas a ser salvo, y llegar a esta roca para estar fundado, es si eres llevado a ella. Y esto es lo que Dios hace. En Juan 6:44 Cristo dijo, “ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere.” Específicamente, es lo que el Espíritu Santo hace- desciende a la persona muerta en sus delitos y pecados, y le da nueva vida- le regenera- le hace creer en Cristo para la salvación, y con poder divino le lleva a la roca, a Cristo, para ser unido con Él para siempre- para ser un hijo de Dios, reconciliado con Él, disfrutando la salvación y la vida eterna. Entonces, ruega a Dios hoy que te lleve a la roca de la salvación, para el perdón de tus pecados, y la vida eterna con Él.

Pero también es cierto que aun en la vida cristiana, como hijos de Dios, necesitamos ser llevados a la roca. Igual como dije antes, esta ilustración no quiere decir que podemos salir de Cristo, que podemos ser separados de Él- pero parece a nuestras mentes humanas a veces que estamos lejos de Él, en la realidad, en la práctica, en la vida diaria. Parece que nuestros pasos están muy inestables otra vez, y lo que necesitamos es regresar a la seguridad de nuestra posición en Cristo, para ser fortalecidos espiritualmente por Él.

Pero cuando nos sentimos solos, y estamos a punto de desmayarnos, no tenemos la fuerza para hacer eso- no vemos cómo estar sobre la roca- necesitamos que Dios nos lleve. Es precisamente por eso que oramos- oramos mostrando que dependemos de Dios, que no podemos en nosotros mismos.

Entonces, que nos enfoquemos en Cristo, en estos momentos- si alguien está solo porque no cree en Dios, que ore que sea llevado a la roca que es Cristo. Si alguien se siente solo, aun siendo hijo de Dios, que ore que sea llevado a la roca que es Cristo. Él es la roca más alta que nosotros.

Y vemos aún más de Cristo en este salmo un poco más adelante, cuando David empieza a orar por el rey [LEER vs. 6-7]. Tal vez está orando por sí mismo, pero también por sus descendientes, por los futuros reyes de Israel. Y David sabía que sus descendientes iban a reinar después de él, porque así Dios le había prometido- Dios había dicho de David, “El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo... Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.” Por eso David tenía la confianza, aun en su tiempo tan difícil, a orar por el rey- por los reyes de Israel.

Pero esta promesa que Dios había hecho con David no fue una promesa simplemente para su descendencia física, porque eventualmente Israel dejó de existir- el reino ya no existió, y por eso tampoco los reyes. Pero esta profecía fue cumplida de manera plena en Cristo, el hijo de David, y Rey sobre el pueblo de Dios, para siempre. Cristo reina para siempre, y por eso es el cumplimiento de esta oración de David. Y en Su caso, vemos que Dios no solamente iba a añadir días sobre días a los reyes, de generación en generación, sino que iba a proveer un Rey eterno, que “estará para siempre delante de Dios”- Dios mismo, el eterno rey, reinando con misericordia y verdad para siempre.

Entonces, en todo este salmo nuestros ojos están enfocados en Cristo- Cristo la roca, Cristo el Rey- es solamente un enfoque en Él que nos rescata de los momentos de tanta tristeza y soledad, cuando no tenemos a nadie más, cuando no podemos tomar ni un paso más. En ese momento Dios nos puede llevar a la roca más alta que nosotros, a Cristo nuestro eterno Rey.

Y para regresar a los versículos que brincamos, versículos 3-5, vemos que David no solamente dice que necesita esa roca, sino también menciona otros atributos de Dios que le da confianza y seguridad [LEER vs. 3-4]. Dios había sido su refugio y su torre fuerte- continúa con la idea de un lugar de defensa, un lugar seguro, un lugar a donde el enemigo no puede llegar.

Después habla en términos de comunión más íntima- “yo habitaré en Tu tabernáculo para siempre.” David no simplemente está en un lugar de seguridad fría, sino que quiere habitar con Dios- habla de Su tabernáculo, Su templo- el lugar en donde estaba la presencia de Dios con Su pueblo en el Antiguo Testamento.

Y después usa una ilustración aún más íntima, en cuanto a su confianza con Dios y comunión con Él- “estaré seguro bajo la cubierta de Tus alas.” Es un símbolo que hemos visto antes en los salmos, de una protección completa, pero también de una cercanía preciosa- una mamá con sus polluelos- protegiendo, sí, pero amando también. Así es Dios para con nosotros- no solamente una torre, un castillo, sino sentimos Su amor y compasión, porque somos Sus hijos.

Así que, nosotros también disfrutamos esta relación personal con Dios, una comunión íntima con nuestro Padre. No simplemente nos protege, sino nos ama- no solamente nos salva y provee un lugar seguro, sino que nos ha dado el privilegio de una relación íntima con Él- la comunión con nuestro Dios y Padre para siempre.

Y también dice que nos da una heredad, a los que temen Su nombre. El contexto tiene que ver con la tierra, que era siempre la heredad del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, pero aún más, es el mismo pueblo de Dios- el pueblo que hace votos, como David- que se refiere a la oración a Dios- el pueblo que obedece a Dios, ora a Él, y le teme. Recibimos una herencia de Dios, una herencia que nadie nos puede quitar. Pedro dijo en su primera carta que tenemos “una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para nosotros.” Por eso tenemos con la confianza de morar con Dios para siempre, la confianza de que, en realidad, nunca estamos solos.

Aplicación- David termina el salmo alabando a Dios [LEER vs. 8]. Dice que cantará el nombre de Dios para siempre, porque le ha llevado a la roca más alta que él- porque ha pagado sus votos- que nos hace recordar lo que había dicho en el versículo 5- Dios le había escuchado- Dios le había dado herencia- y por eso tenía confianza. En su tiempo de soledad, cuando se sentía lejos de todos, lejos de Dios, sabía que necesitaba ser llevado a la roca- a su Salvador Jesucristo.

Y tú, ¿estás fundado sobre esta roca? Primero, en la salvación- porque si tu vida está construida sobre la arena de tus buenas obras, no hay esperanza para ti. Es decir, si tu vida tiene un fundamento tan inestable como lo que tú haces, lo que tú piensas, y cómo tú te sientes, te vas a caer no solamente en esta vida, sino en la vida venidera. No vas a tener una base para confiar en la vida eterna cuando mueras y estás ante Dios- y por eso, aquí tampoco vas a vivir en confianza y esperanza, sino solo y lejos de Dios. Necesitas ser llevado a la roca que es más alta que tú- necesitas acudir a Cristo en arrepentimiento de tus pecados y reconociendo que solamente Él te puede salvar.

Y cristiano, también tienes que hacerte la misma pregunta- estás en Cristo, y esto nunca va a cambiar- estás sobre la roca- pero ¿vives a la luz de esta realidad en tu vida cristiana? ¿Vives cada día sabiendo que estás fundado sobre la roca, y actuando de acuerdo con esa confianza? Claro que tus pies no pueden ser movidos, en realidad- porque no depende de ti. Por eso tu salvación no se puede perder- porque depende de la roca, no depende de quién está sobre la roca. Pero puedes vivir como si- puedes vivir por un tiempo en derrota constante, vencido en tu soledad y tus problemas. Ruega a Dios que te lleve a la roca que es más alta que tú.

¿Te sientes solo? ¿Te sientes abandonado- por una persona, un familiar- por la iglesia- por Dios mismo? ¿Estás a punto de desmayarte, porque ya no tienes más fuerzas? Clama a Dios que te lleve a la roca que es más alta que tú- que te lleve a Cristo. Porque, no importa cuán lejos estás de tu familia, tus amigos- no importa cuán lejos te sientes de tus hermanos en Cristo, tu iglesia, de Dios mismo- Dios siempre está tan cerca como la oración de nuestros corazones. Oramos a Él, mostrando nuestra dependencia de Su poder y Su presencia, y Él nunca nos deja ni nos desampara. Si te sientes solo, abre la Palabra de Dios, y habla con Él- te va a llevar a Cristo, y vas a estar seguro, y amparado.

Conclusión- Cuando te sientes solo, oramos que Dios te lleve a la roca que es más alta que tú- a Cristo, tu roca, tu torre fuerte, y encuentra refugio bajo la sombra de Sus alas.

Preached in our church 7-17-22